

S.M. / C8 / 31

S.M

SM

C^a8

31

60-3 bis

25



1057027

SM C^a8 31

86-1
HER

EL TRIUNFO DE LA ESPAÑA.

LOA ALEGORICA

ESCRITA

POR D. A. HERNANDEZ,

**EN CELEBRIDAD DE LOS CUMPLEAÑOS
DE S. M. LA REINA**

DOÑA ISABEL II.



MAHON:

**IMPRESA DE D. G. I. SERRA.
1849.**

A. G. I. SERRA

Sra. D^a Inés Borregon de Sureda.

*Dígnese aceptar este pequeño juguete
teatral, que como un débil destello del
mas respetuoso afecto tiene la honra de
ofrecer á V. S.*

S. A. S.

A. Hernandez.

Es propiedad del Editor.

PERSONAS.

España.

El Genio del mal.

Pelayo.

El Genio del bien.

La Fuerza.

Coro de ángeles.

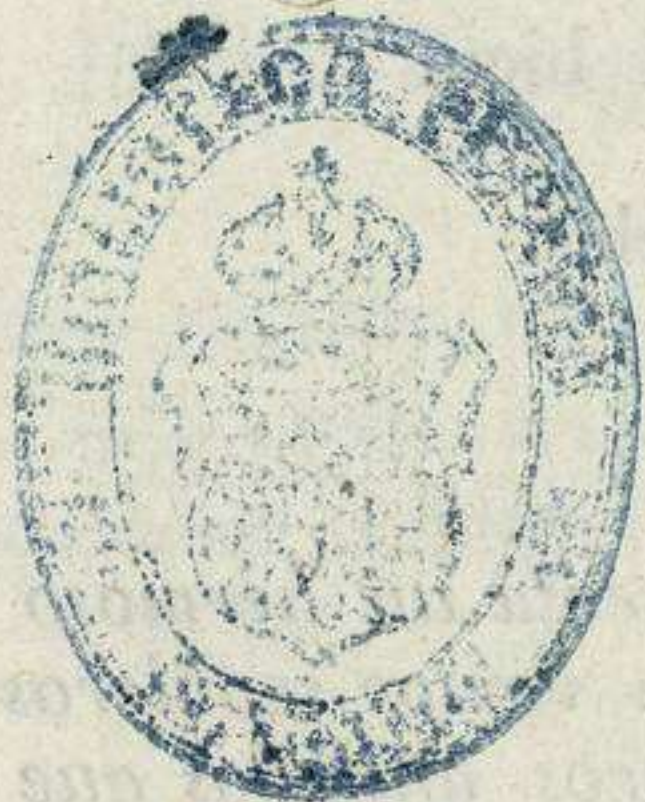
El teatro representa un hermoso jardín, en donde se verán varios sepulcros con el nombre de guerreros antiguos que dieron lustre á la España, y en primer término á la derecha del espectador el sepulcro de Pelayo.

Regalada por su autor,

Año 1877.

No. 79.

Pag. 40.



ESCENA I.

EL GENIO DEL MAL Y LA ESPAÑA.

Después de dos agudos gritos, aparece la España, que logrando desasirse del Genio del mal, persiste este en perseguirla.

ESPAÑA.

¡Tente, mónstruo! ¿no basta á tu alma dura haber llenado de miseria y llanto á esta madre infeliz, que era el encanto de la Europa, tal vez por su hermosura? ¿Qué, en medio de mi triste desventura, no hartado de horrores, quieres todavía desvanecer de la esperanza mía la debil llama que en mi seno aun arde, y cebarte feróz como cobarde de tu víctima inerme en la agonía?

GENIO DEL MAL.

¡Esperanza! ¿se atreverá tu loca ilusion á gozarse en tal acento? ¿Esperanza has clamado en el momento, que hasta el ayre en que nadas te sofoca? Tiende la vista y hasta donde toca observa mi poder ¡miseria España! y por todo hallarás que la zizaña que con pródiga mano voy sembrando, tus fértiles campiñas maleando

ni una miés deja libre de mi saña.

Allí verás el pecho que algun día
inmarcesible lauro alimentaba
y en tu defensa osado levantaba
el duro acero y la cabeza erguía,
envuelto en la falaz hipocresía,
y al escuchar tus débiles gemidos,
fingir su corazon falsos latidos
para poder..... en mengua á tu decoro,
á trueque de saciar su vil sed de oro
á manos entregarte de bandidos.
Allí verás las leyes quebrantadas,
la virtud; el honor escarnecido;
el mérito en las sombras del olvido;
la intriga sobre cumbres elevadas:
y en hordas por do quier diseminadas
llevadas al furor de su odio insano,
armada del puñal su cruda mano,
verás á aquellos de quien eres madre
verter la sangre de su mismo padre
sobre el tronco humeante del hermano.

ESPAÑA.

¡Genio del mal! ¡horrible pesadilla!
¿Porqué en turbar te places mi reposo?
¿cuando has de poner fin al ominoso
luto en que vierte tu feróz cuchilla
al refulgente trono de Castilla?

GENIO DEL MAL.

Cuándo vea en lugar de gayas flores
 al soplo de mi aliento emponzoñado
 de insepultos cadáveres sembrado
 ese vergel de plácidos amores;
 y á tus hijos sin fé volar traidores
 tras despojarte de poder y gloria
 á rendir homenaje á mi victoria,
 repartiendo crueles tus entrañas
 entre fieras famélicas y estrañas,
 borrando asi del orbe tu memoria.

ESPAÑA.

No será, no, miserable,
 que á pesar de tu veneno
 aun circula por su seno
 sangre noble de español.
 Y contra el rencor precito
 de tus instintos feroces,
 tremolarán á mis voces
 el nacional pabellon.

Y en torno mio mis hijos,
 aunque á tu infamia no cuadre,
 exclamarán: „dulce madre
 por tí queremos morir.”

Y al recibir mis caricias,
 enlazándose las manos
 dirán: „pues somos hermanos

sea único nuestro fin.”

Y aquesta frente marchita
al tocar tanta ventura
recobrará la hermosura
que le robaste, ¡cruel!

Y postrada tu fiereza
ante mi firme constancia,
veré tu necia arrogancia
hundirse bajo mis piés.

GENIO DEL MAL.

¡Cómo te engañas, infeliz matrona!
Tus voces de ludibrio servirán,
y tu dorado cetro y tu corona
su brillo hechos pedazos perderán.

ESPAÑA.

¡Imposible! porque siempre
en los españoles pechos
acreditaron los hechos
acrisolada lealtad.

Y al verme en tus garras presa
víctima de tus amaños,
guiados por los desengaños
á socorrerme vendrán.

GENIO DEL MAL.

No sueñes en la ventura,

que la imagen cariñosa
de una madre bondadosa
ya no contemplan en tí.

Y si alguna vez su mente
tu memoria resucita,
es para arrastrar maldita
de madrastra el nombre vil.

ESPAÑA.

¡Impostura!

GENIO DEL MAL.

No, matrona,
que en tus párpados vertió
mi aliento pesado sueño,
y así conseguí feróz
que al buscar en su infortunio
tus hijos en tí favor,
hallando á sus ruegos sordo
el materno corazón,
en su seno se engendrarse
contra tí infernal rencor.

ESPAÑA.

Pero olvidaste ¡insensato!
que puro siempre brilló
el honor sobre la frente
del magnánimo español,

sin que pudieran tus iras
 con su aliento corruptor
 disipar de sus fulgores
 el mas ligero arrebol.

(*pausa.*)

Mira esos mármoles frios
 que la gloria levantó,
 coronados de laureles
 que crecen en su alrededor;
 ellos los restos encubren
 de aquellos que tu ambicion
 en otro tiempo humillaron
 con su lealtad y valor.
 Y pues mis hijos del lustre
 de sus padres dignos son,
 yo me lanzaré en sus brazos,
 y haciendo escuchar mi voz,
 de la sangre que circula
 por su yerto corazon
 muy en breve sentirán
 renacer todo el ardor.

GENIO DEL MAL.

Es que al llegar á este sitio
 do mi astucia te llevó
 cerráronse tras de tí
 las puertas de salvacion,
 y nadie abrirlas podrá.

ESCENA II.

En este momento se oye un ruido como de losas que se mueven y aparece Pelayo sobre su sepulcro.

PELAYO.

Te engañas, mísero, yo.

ESPAÑA, *(con ternura)* } ¡Pelayo!
 GENIO DEL MAL, *(con horror)* }

PELAYO. *(á España.)*

Que hoy deja la tumba sombría
 para revelarte que apiadado el cielo,
 un angel hermoso derrama en tu suelo
 que lleva consigo la dicha y la paz.

(Se oyen adentro los gritos de viva, viva.)

Del íbero escucha la voz que resuena,
 poblando los ayres de alegres victores,
 que al mirarse libre de tantos rigores
 á Isabel dirige.

GENIO DEL MAL, *(con horror)* } ¡A Isabel!
 ESPAÑA..... *(con alegría)* }

PELAYO.

Sí, mirad.

ESCENA III.

Rásgase rápidamente el telon del fondo y deja verse un dosel con el retrato de Isabel II custodiado por el Genio del bien y la Fuerza, ostentando además de sus respectivos atributos la enseña Española; Pelayo se hunde en su sepulcro; el Genio del mal cae de rodillas cubriéndose el rostro con el manto; la España se postra en actitud de gracias y la música rompe. (Todo esto se ejecutará en un tiempo.) Mientras tanto el coro de ángeles que se halla á los pies del trono, llevando ramos de laurel y olivo símbolos de victoria y paz pasa á ocupar los lados del teatro; cuidando la direccion de dar á este cuadro la mayor y simétrica hermosura posible.

CORO.

*Españoles, cesaron las penas,
brille pura en el pecho la fé,
y en las aras de amor prosternados
adorad á la augusta Isabel.*

GENIO DEL BIEN.

*Desde el trono paterno sentada
cual estrella vertiendo luz pura
con afan por la paz y ventura
velarás de la Hispana nacion.*

*Yo del crimen cortando las alas
la virtud premiaré diligente,
y mi dicha será solamente
coronarte de vivo esplendor.*

*Yo á la sombra, divino querube,
abrigado de tanta belleza,*

mil raudales de inmensa riqueza
sobre el suelo Español verteré.

Yo poblando los líquidos mares
de bajeles que surquen sus olas,
las enseñas verán españolas
por do quiera ostentar su poder.

Yo el arado con mano segura
por tu suelo feraz dirigiendo,
sus abrojos iré convirtiendo
en guirnaldas de fruta y de flor.

Yo nobleza daré á las ciencias
odio al vicio y pereza inspirando,
yo la pluma y pincel manejando
daré lucro á las artes y honor.

CORO.

*Espanoles, cesaron las penas,
brille pura en el pecho la fé,
y en las aras de amor prosternados
adorad á la augusta Isabel.*

LA FUERZA.

Yo al cobarde puñal que te amague
opondréle mi pecho de malla,
yo seré inexpugnable muralla
que tus leyes hará respetar.

Yo haré vasto tu imperio y famoso,
y aherrojado con duras cadenas

el caribe que labre tus penas
á tus plantas feroz gemirá.

Sí, Isabel, en España reinando
reinarás adorada y temida,
y á tu nombre mi frente ceñida
será siempre de hermoso laurel.

Y admirada en la paz, en la guerra
al rugir de mis fieros leones
rendirán las restantes naciones
su estandarte temblando á tus piés.

CORO.

*Españoles, cesaron las penas,
brille pura en el pecho la fé,
y en las aras de amor prosternados
adorad á la augusta Isabel.*

La España y el Genio del mal se levantan.

GENIO DEL MAL.

Has triunfado, no hay duda, matrona,
de mi llama voraz los fulgores
eclipsaron los puros albores
de una tierna y divina beldad.

Pero tiembla; mi sed de venganza
escondida en mi seno respira,
¡y ay de tí! si esa antorcha ella mira
en su trono una vez vacilar. *(Vase.)*

ESPAÑA.

Huye, mónstruo, á esconder tu fiereza
del averno en los antros profundos,
y á tu estirpe de genios inmundos
tu desdicha á contar triste vé.

Mientras dulce y celeste sonido
á los pechos hispanos inflama,
que en gozosos acentos derrama
loores mil á la ecselsa Isabel.

CORO.

*Espanoles, cesaron las penas,
brille pura en el pecho la fé,
y en las aras de amor prosternados
adorad á la augusta Isabel.*

El teatro se ilumina de un vivo resplandor, el coro de ángeles vuelve á colocarse á los pies del trono, se aguarda que la música concluya y cae el telon.



